

<<Querido diario:

*Hoy he empezado el instituto, ¡que nerviosa estaba! aunque la verdad es que no he conocido mucha gente, suerte que no he empezado sola, de momento Cristina y yo seguimos inseparables como siempre. Menos mal que estaba ella, me ha tranquilizado todo el día.*

*Bueno estoy muy emocionada y cansada! Mañana ya te contaré más! Adiós!*

*Querido diario:*

*¡Odio a Cristina! ¡Es una celosa y no la soporto! no soporta que yo pueda llegar a ser amiga de las chicas más populares del "insti", dice que son unas superficiales y que solo van conmigo porque tengo dinero y quieren aprovecharse de ello. ¡Pero quién se ha creído que es ésta!*

*¡Estoy llena de rabia! ¡Adiós!*

*P.D.: Paula la líder del grupo de las populares me ha dicho que soy muy simpática y que le gustaría conocerme más, y que como confía conmigo mañana me va a enseñar algo secreto, que será... ¡Estoy emocionada! Paula, sí que es una buena "tía", y no como Cristina...*

*Querido diario:*

*Hoy he tenido un día extraño, lo he terminado con dudas sobre mí i mi comportamiento... No sé lo digas a nadie pero es que he fumado... Ésa fue la sorpresa que me tenía reservada Paula.*

*Ella dice que fumar lo hacen las chicas maduras como ella y yo...Pero yo no lo tengo tan claro.*

*Además mi familia siempre me ha planteado el tabaco como un veneno que yo jamás debía probar, aunque yo los hubiera visto fumando a ellos. En fin...Por un cigarrillo no pasa nada.*

*Quizá tenga que hablar con Cris, ella siempre sabe que hacer...>>*

Un suspiro mezclado de inocencia y de desdicha, la candidez de las páginas de un diario que reflejan el crepúsculo del nacer de un monstruo, disfrazado de adicción y vicio, que va atacando el tiempo de la vida,. Cáncer de pulmón, así se llama el ataque más mordaz de mi monstruo, el Tabaco. Empezó mostrándose como un deseo de crecer, de ser aceptada, de ser respetada, de mostrar "madurez"... Aprovechándose ciegamente de esas debilidades juveniles de la adolescencia.

No conozco a nadie que haya muerto por fumar, era lo que me decía cada día para "autoconvencerme" de que nunca pasaría lo contrario, pues al final descubrí que solo me engañaba. Con ese auto-convencimiento únicamente quería esconderme, esconder esa débil personalidad que empezó diciendo que sí a un cigarrillo y nunca más pudo decir: no quiero más.

Cuantísimos consejos, advertencias, libros de autoayuda...me han durado, quizá como mucho un mes; cuantísima gente he ignorado solo por querer ayudarme, y ahora, ahora que veo mi final, los logro entender. Ahora con el doctor delante y un diagnóstico terminal, miro mis radiografías pulmonares impregnadas de varios agujeros negros de vicio. Aun así solo consigo sentirme como una niña pequeña que ha hecho una travesura. Pero, esta vez, mi castigo es final.

Lo duro de entender este diagnóstico es aceptar que la culpa es solo mía y que ningún pleito contra las multinacionales tabacaleras va poder limpiar mi consciencia de un suicidio involuntario a largo plazo. Deseo despertarme y levantar mi voz para llamar la atención de los que pueden llegar a mi situación desconociéndola por completo, a todos los niños que por querer ser mayores eligen hacerse respetar con un cigarrillo en la mano, de todos aquellos que creen que es inútil intentar dejarlo y creen que es demasiado tarde, y sobre todo a todos aquellos que no planean morir de cáncer de pulmón: que se detengan ante el paquete de tabaco y piensen que nunca es tarde para el que quiere solucionar un problema y hacer caso omiso de la sabiduría popular: siempre es mejor prevenir que curar.